

MADRID MESUENA

Cuanto se agradece una semana de la música, no solo llena de música (que ya era hora), sino llena de buena música. Dos ejemplos de los que hemos podido disfrutar han sido los recitales de la soprano navarra María Bayo, y el barítono alemán Andreas Wolf. Ambos recitales organizados por la Fundación SaludArte y que con el nombre de MADRID ME SUENA, han sido los responsables de distintos y numerosos eventos musicales en la capital.

23 de junio
Auditorio Nacional, Madrid
Sala de Cámara
María Bayo, soprano
Rubén Fernández-Aguirre, piano

Escuchando este recital se podía pensar que, tal vez, la Sala de Cámara del Auditorio no era el recinto adecuado para la voz de María Bayo. Pero creo que la Sala Sinfónica y cualquier otra sala, por muy grande que fuera, habría sido llenada por su voz. Una voz amplia, consistente, irradiando alegría de manera contundente.

En esta ocasión, además, María Bayo estuvo especialmente bien acompañada al piano. La complicidad y maestría de Rubén Fernández redondearon la voz de la soprano.

Un repertorio muy variado, dada la gran versatilidad de su instrumento. Comenzó con una selección de canciones alemanas de L. V. Beethoven. Un género menos conocido del compositor pero de una gran belleza. Continuó con Schubert y unas canciones alemanas más románticas.

La parte española del recital estuvo representada por unas canciones en catalán, del Maestro Frederic Mompou, sobre sonetos de Josep Janés. Y una selección de canciones de Antón García Abril, presente en la sala, Sobre poemas del granadino Antonio Carvajal. Terminó con canciones del Maestro cubano Ernesto Lecuona, del que ofreció además algunos bises.



MARÍA BAYO

MADRID MESUENA

ANDREAS WOLF

24 de junio
Teatros del Canal, Madrid
Sala Verde
Andreas Wolf, barítono
Alexis Delgado, piano

Toda una sorpresa este barítono alemán. Con una voz de gran extensión y claridad de timbre, comenzó con una selección de canciones de Schubert de gran belleza. Su pulido timbre crea una voz muy apropiada para el lied. Continuó con canciones de Schumann, Hugo Wolf, del que ofreció un bis, Fauré y Duparc.

Se estrenó una obra de Bruno Dozza. Una ocurrencia compuesta expresamente para la ocasión que descolocó, tanto al público como al propio Wolf, que hizo lo que pudo, siendo muy poco lo que se podía hacer.

Lástima que, a pesar de estar todas las localidades agotadas desde hacía días, aparezcan demasiados claros en el patio de butacas. Esto es algo a cuidar por la organización en próximas ocasiones que esperamos se produzcan.

Texto: Paloma Sanz

